

LA RELIGION EN EL SENADO

EN esta tarde otoñal y juanramoniana del martes 30 de octubre tienen mucha tos. Por la calle dicen que viene la gripe, como hace quince años decían que venía Girón. Pero en el Senado si alguna gripe llega será aquella, famosa y lejana, del año 1918.

Muchos hicieron trabajar al monistro Oreja. Presenta, primero, cuatro acuerdos entre el Estado Español y la Santa Sede, ya aprobados por el Congreso ("asistencia religiosa a las Fuerzas Armadas y el Servicio Militar de Clérigos y Religiosos", "Enseñanza y Asuntos Culturales", "Asuntos Económicos" y "Asuntos Jurídicos"): Tres pasaron muy bien, pero hubo debate en el acuerdo de "Enseñanza y Asuntos Culturales".

"La boda del señor cura"

El PSOE no estaba conforme y lanzó contra UCD y la Santa Sede a una trinidad más o menos santa: el Padre (D. José Prat), el Hijo (Antonio Ojeda) y el Espíritu Santo (Padre Celso Montero).

De entrada el joven jienense Ojeda le echó una bronca terrible al Papa por olvidarse del Vaticano II. Hizo como aquel colega que escribió en un editorial: "Por segunda y última vez advierto al Gobierno de los Estados Unidos..."

Su tesis era que no es necesaria una regulación pactada cuando hay libertad "para que la Iglesia ejerza su misión salvífica". O sea: "Iglesia libre en un Estado libre", etc...

El padre Montero abroncó también al Vaticano, "históricamente llamado Santa Sede". Abogaba por los derechos de los no creyentes:

—Yo, como creyente, me considero obligado a recordar esto.

Luego —acaso pensando en alguno de sus colegas en la "misión salvífica"— planteó el problema de los sacerdotes que quieren matrimoniar.

Es tanta la placidez del Senado que cuando D. Cecilio Valverde hace sonar su presidencial campanilla nos parece oír una esquila: "y el rebaño soñoliento/levanta nubes de polvo, y llora con sus esquilas, bajo la luna de oro". Claro está que aquí no hay rebaño. Los senadores no son corderos sino parlamentarios, a veces fieros y temibles. Lo que ocurre es que, como su "tempo" es más lento que el del Congreso, no se le nota.

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

Desde hace más de un año el Vaticano tiene congelados los expedientes de secularización (o reducción al estado laical, según terminología eclesiástica). Si un cura se quiere casar —como no hay una ley de libertad religiosa que aplique lo reconocido en la Constitución— no puede hacerlo. Por ser todavía sacerdote el Dere-

cho Canónico le declara inhábil para contraer matrimonio. Y "como aquí somos más papistas que el Papa" los jueces exigen prueba de que no es cura y al no haberla no hay boda del señor cura, que diría Vizcaino Casas.

Y así llegamos a un caso increíble. Algunos sacerdotes "de provincias" se casan

clandestinamente. Van a Madrid y Barcelona, se casan y se quedan allí para evitar que alguien (alma caritativa que quiere librarlos de los peligros del matrimonio) "enterado de su boda clandestina" los denuncie. Aberrante situación: hasta ahora lo clandestino solía ser el adulterio.

El Gobierno no debería ser cómplice. Por eso Montero hablaba de nacional-catolicismo, aunque sin llegar a decir, como el teólogo Alvarez Bolado, que su base eclesiológico-política estaba en el "Syllabus".

Oreja, escucha, el PSOE está en la lucha

Ministro de Estado llama a Oreja. Para el senador socialista por Madrid (¿cuántos madrileños conocen el nombre de sus cuatro senadores?) ni se ha derogado del todo el Concordato de 1953 ni estos acuerdos dejan de ser acuerdos concordatarios, porque "van a cosas del espíritu". El republicano Prat echaba de menos a los viejos defensores de las regalías de la Corona frente a la Iglesia.

—Yo admiro mucho a los regalistas que trataban estos temas de tejas para abajo, que es como debemos tratarlos aquí.

Y evocaba también a los antiguos "neos" tan ultramontanos, "a los señores arzobispos, senadores por derecho propio" en otro tiempo, a don Emilio Castelar "que se merece el don", y a Montero Ríos colega de D. Cecilio Valverde y "jurista como nuestro actual presidente y más friolero que él". Razón llevaba el señor Prat: Montero Ríos hizo construir una como a modo de urna que protegía el estrado presidencial, y en la puerta del Senado ordenó colocar una mampara acristalada que el pueblo de Madrid, acaso con doble sentido, llamó "la fresquera".

Para D. José Prat, que se merece el "don", la educación es el problema funda-



UN REPUBLICANO AÑORA A LOS REGALISTAS.—Don José Prat, senador socialista por Madrid y presidente del grupo parlamentario socialista, prepara su intervención en la biblioteca del Senado. La biblioteca es una pieza muy hermosa de estilo gótico, hecha en hierro. El republicano Prat añoraba a los regalistas defensores de las regalías de la Corona frente a la Iglesia.

mental de nuestro país y la contempla en un Estado laico con libertad de conciencia. Decía:

—Por mi edad conozco mejor el Concordato de 1851 que el de 1953... Y me gusta mucho más el de 1851.

Ahora tenemos la Religión como asignatura fundamental ("es fundamental pero para cada conciencia"; es decir, para los católicos, la católica; para los musulmanes, el Corán...). Y para quien no la quiere se sustituye por una redundancia: Ética y Moral... "Yo no sé distinguir lo griego de lo romano. En la duda elijo lo más lejano"... "Uno es un poco heterodoxo"... "Volvamos a la libertad de conciencia"...

—Hay demasiada intervención de las autoridades eclesásticas, demasiadas cosas que dependen de la moderación de los señores preladados, moderación que debemos suponerle, pero también puede haber preladados dominados por la santa ira que traten de salvar a los demás contra su propia voluntad.

Sonreía con gesto entre gallego y volteriano el ministro Seara, sentado junto a un atento Marcelino Oreja, todo oídos. En la mesa presidencial el semáforo verde, medidor del tiempo de los oradores, se había tornado sucesivamente amarillo y rojo. Con delicadeza suma el señor Valverde avisaba a Prat del fin de su tiempo. Respondía el socialista:

—Entonces tendré que irme de tejas arriba.

—Pero no demasiado alto, señoría —apostillaba el presidente.

No obedeció el orador pues parafraseó a San Juan de la Cruz, que está entre lo más alto que en espiritualidad y poesía haya llegado nunca el hombre.

El Senado en pleno aplaudió al senador socialista.

"La semilla es el mensaje de Dios" (Lucas, 8,11)

Otro socialista, el escritor Fernando Morán, saldría a decir el estrambote.

Morán como un romano antiguo además de senador



ESCUCHAN A OREJA. — Mucho trabajó el ministro Oreja, sobre todo escuchando atentamente a los demás. Aquí le escuchan a él: Fernando Morán, Villar Arregui y Pérez Crespo. Morán, en una documentada y polémica intervención, planteó el tema de la entrada o no en la OTAN. Aunque el ministro pospuso el debate, éste empezó de hecho con la intervención del socialista.

fue cónsul (es miembro ilustre de la ilustre "carriére") y ponía pegas de jurista a varios aspectos diplomáticos de los acuerdos ("este acuerdo, señor ministro, no es un dechado de técnica jurídica"), pero también señalaba que "hoy hemos hecho aquí el mayor esfuerzo de desdramatización" y "lo mucho que hemos avanzado en la convivencia".

El primer ucideo en salir fue murciano. Pérez Crespo leyó papeles e intentó solventar el debate por la vía estadística: el noventa por ciento de los estudiantes españoles eligieron estudiar Religión y sólo el diez por ciento Ética.

Su compañero el madrileño Villar Arregui no leyó papeles. No los necesita. Es orador majestuoso y aún fastuoso. Casi sagrado: más que hablar, predica. Lanza a la Cámara sus largos y brillantes

periodos como el sembrador la semilla a la besana. Pero él no espera a recoger la espiga del mañana: apenas la mano derecha arroja sus ideas a la atenta feligresía, ya está la izquierda, implacable y redentora, puntualizando.

Para Villar Arregui los derechos humanos y los derechos divinos se confunden y el senador Prat sintonizaba excursos históricos hasta el año 589 en el III Concilio de Toledo (en el Senado hay un cuadro de Muñoz Degraín que representa la abjuración de Recaredo). Hemos de asumir la Historia y superarla. Y Villar nos habló de las interferencias Iglesia-Estado, de Felipe V e Isabel de Farnesio, de los seis concordatos que en España han sido... Antes había dicho que con Prat iría a gusto a muchos sitios: nadie pensó que fuera a tantos.

No me toque usted el exequatur

Con el senador Morán, por el contrario, parece que estaba dispuesto a viajar menos.

Y es que Morán —aparte de ser más reticente que su compañero Prat— confundía nulidad con disolución al hablar del matrimonio y, además, confundía el exequatur. Y por ahí sí que no pasaba el señor Villar Arregui. Pasen las reticencias, pasen las confusiones entre nulidad y disolución, pasen los Pactos Lateranenses de 1929, pase lo que pase, pero no me toque usted el exequatur.

Como si su honesta familia hubiera o hubiese sido mentada gritaba:

—¡Nada de exequatur!

Aquí el Tribunal Supremo no autoriza así como así la aplicación de sentencias de un tribunal extranjero, aquí son iguales ante la ley católicos y no católicos.

Sin duda el senador Morán no era como el senador Prat. Porque, salvo el presidente, D. José Prat "es tal vez el único senador que pertenece a la Cámara entera".

Todavía Morán haría trabajar de nuevo al ministro Oreja. Pero antes lo hicieron los socialistas valencianos Alfons Cucó y Bevia Pastor al preguntarle por el sacerdote español Antonio Llidó, desaparecido en Chile. Se enfadó el ucideo valenciano Broseta por unas "frases injustas" de Bevia. Y al final Cucó esperaba que todos juntos, la oposición y el partido del Gobierno, "como demócratas españoles" lucharan con "voluntad suprapartidaria" por salvar (si es que todavía vive) al padre Llidó.

Quería Morán una definición de la postura del Gobierno sobre la entrada o no de España en la OTAN. Y más cosas: un debate parlamentario a fondo, un referéndum. Respondía Oreja que debate ya dirá el Gobierno cuándo y de referéndum nada.

Replicaba Morán:

—Las fuerzas políticas no van a esperar el momento que el Gobierno considere más oportuno para empezar el debate.

Y es que el debate había empezado ya. ■ Fotos: RAMON RODRIGUEZ.